

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Pedro Mendoza 1981

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto . . . 0.10 ctvs

REDACCION

Nuestra disciplina

El Partido Socialista, agrupación orgánica, que debe realizar una misión determinada por sus concepciones doctrinarias, necesita como base para su real y progresista desenvolvimiento una fuerza directriz de sus actos, de manera que «haya una relación armónica entre su pensamiento y la ejecución del mismo.»

Esta fuerza que descansa sobre este concepto constituye lo que se llama la disciplina.

La disciplina no es entonces como lo entienden algunos el mayor o menor número de penalidades, sino que es la resultante de la aplicación exacta de la práctica a la teoría.

El valor moral de nuestro partido está entonces en ella. Pero como es una palabra clásica y ampulosa que tiene muchos conceptos, como la libertad, cada uno trata de sostenerla a su modo, según sean las circunstancias.

La disciplina socialista, viene a ser la ética del ideal en el terreno objetivo.

La organización democrática de nuestro partido, obliga a observar que todos sus movimientos sean disciplinados y coherentes, pero como todo vasto organismo humano tiene sus errores y debilidades, la realización de hechos o la manifestación de pensamientos que no conciden con nuestro espíritu, con nuestra manera de ser, obligan a una agitación, a una discusión, a un llamado al orden, que siempre resulta beneficioso para la salud y pureza de nuestro ideal.

Por eso todas estas manifestaciones que se notan en nuestro partido — en pro de esta disciplina, congratulan nuestro ánimo reemplazan nuestras energías, constituyen una obra de construcción, y no una obra de disolución o disgregación. No podemos llamar «elemento disolvente», a quienes tienden a velar por la disciplina socialista. Son en todo caso elementos disolventes aquellos que desde las alturas de nuestras filas, no obran con la serenidad y armonía ejecutiva, que les corresponde.

Lejos de nosotros pues, está en silencio o condenar todo aquello que constituya una aspiración hacia la ar-

manía de nuestro pensamiento y de nuestra acción.

Sólo si, deseamos que para bien de nuestro Partido, de la clase obrera toda, del progreso humano, el Partido Socialista esta animado de este espíritu de disciplina, que no es violento ni impositivo, que no exige, ni llama, ni mantiene en sus filas a los que no estén de acuerdo, o no estén dispuestos a ser consecuentes con él.

Por eso esta reacción disciplinaria no mira nombres ni méritos antiguos o presentes, porque así debe ser y que obra porque ya ha «valorado» su concepto, y «exige fidelidad a él, importándole poco si esta acción es obra disolvente o constructiva, porque está convencida de su razón y que «il tempo farà da se.»

EL DUELO

El honor, es una virtud desimétrica distinta en cada individuo y correlacionada en todos estrictamente con su dote intelectual y su cultura moral. Si mi amable lector, piensa como yo, sobre este punto ha de aceptarme todavía que tenemos una idea «específica» sobre él, pero no estamos en un mismo plano o rango para poseer calidades iguales de honor, desde que sería proporcional a la inteligencia de entrambos.

Dicho lo que antecede, quiero sacar una consecuencia, para justificar que el honor en el conjunto social representa un prejuicio diabólico y fácil es inferirlo del examen de la vasta Humanidad — sino tiene por principio generador ese carácter moral que se traduce — poseído legítimamente en el respeto a sí mismo y los demás miembros de la Sociedad.

El honor, no se adquiere — sino que se conserva y defiende. Mirado así — no hay hombres más honorables que otros: es una virtud que no admite medida, como que es abstracta; y por ende no debe confiarse a «terceros». El tribunal que define el honor y acepta la intervención armada como única reparación a la ofensa — sacrifica la Razon. El Duelo, es un prejuicio que nos debería avergonzar en este siglo de luz — es el bálido de toda capacidad moral e intelectual.

¿Por qué habremos de coniar la justificación o injusticia de la ofensa de un rival, en el plomo homicida, arrojado las más de las veces cobardemente para aplacar o silenciar la ronca explosión que nos arranca

los designios de la degradación social, que nos rodea! No vemos acaso, que la adversidad ha querido con singular frecuencia que una reputación erida, caiga trunada en el absurdo terreno del honor?

El duelo, resulta el árbitro que designa la condición «caballeresca» del ahijado ofendido u ofensor, en cuyo fallo, al azar, le toca pronunciarse sobre lo que no consiguió las condiciones intelectuales y morales de los contendores. El código del honor «caballeresco» como se vé, legisla sobre la animalidad de los hombres y en última instancia, resulta el Estacato que ampara y hace revivir el círculo Romano, para solaz de esos nuevos gladiadores, esclavos de un prejuicio social.

Ea lector! ensaya tus grandes puños que tu honor «caballeresco» peligran. Y no pienses por conservarte venerable ante los ojos de tu propia conciencia: basta que lo cumplas ante el de los demás!

La generalidad de los hombres, entienden el honor muy diversamente y todos lo cultivan — por lo que, en las situaciones angustiosas, tiene de valentía — aunque en muchos lanceos sientan las amarguras de su trágica imbecilidad.

Hemos de convenir que el sentimiento de pundonor y su común consecuencia, el Duelo en su forma primitiva e innata, coexistió desde que el hombre corrió riesgo de su vida y fué salvaje. Fué pretensión del hombre primitivo (como lo es hoy) vivir con facilidad y acudir presto a saciar sus apetitos que le negaba muchas veces su Naturaleza — en la herda vecina o en el plato ageno. ¡La Naturaleza, azazando el odio, en el combate que exacerbaba su ferocidad, o sus prodigias injusticias!

Claro está, que lo que dividían, eran sus voraces instintos o sus hambres sin fuentes, en el combate personal, o la guerra fratricida, que les dejaba como apocosis moral, la muerte o ruina de los pueblos.

No sé y poco me interesaría el saberlo, si fué «mejor» con la aparición de los caballeros feudales de la edad media, que en las civilizaciones griegas o romanas. Bajo su concepto histórico, no apareció con determinada época — sino que fué bajo esta faz un elemento primitivo sin «deméride» en el indicador sentimental; pero sí, recurrió en alguna de sus etapas, como vasallaje y no equivocamos su sanción moral, afirmando que hoy, debemos admitirle con su erróneo imperio, como un conjurador de la impotencia social, pernicioso, inhumano o inhumano.

Inhumano, porque tiende a exaltar la cultura física en todo lo que tiene de brutal

sobre la razón. Y como inmoral, porque es un freno puesto a la crítica del tiranote, ante la amenaza y la irresponsabilidad en que vegeta y escudada los singulares culores del honor caballeresco.

Ya sabemos nosotros, la facilidad con que en nuestros días, hasta los pronunciados en los archivos policiales, exhiben sus reputaciones fáciles y su inmunidad de adonados, para entrar en el conjunto social con esas patentes de caballeros que se encargan en discurrir las crónicas de los diarios, por conducto de sus amigos de redacción.

Confieso me aborrona que, esa formalidad extrema de defensa al honor ofendido no haya aún desaparecido de algunas legislaciones — y que apesar de la prohibición que consagra la nuestra (!) tengo sus defensores precisamente en aquellos que se llaman intelectuales. Se preguntará el lector ¿y que tendrá que hacer o ver el intelectual con su preparación toda, ante su condición de ofendido o su estado de punidor? Si precisamente por su inteligencia misma, que le torna más refinados sus sentidos, en todas sus modalidades, sería el que mejor podrá medir el valor de la ofensa recibida. No lo haría acaso mejor que un ignorante que no mide el minuto, ante sus pasiones encendidas por su condición brutal!

Recuérdese la sentencia abscuria recalcada como sanción penal, con motivo del triste drama desarrollado últimamente en la Sportiva.

Pero yo, le preguntaría a mi impertinente lector: el ignorante por su conservación instintiva, abandonará sus pasiones y dejará de tener por ello su línea de honor. ¿No! Mil veces no! Preciso es, que nos redimamos de estas convenciones sociales, creadas por los nihilistas de nuevo mundo, que justificadas en otras épocas, rebajan hoy el nivel moral de la sociedad. No pretendamos enfrentar en fórmulas, el sentimiento: no sancionemos juicios que aborronan la altivez de algunos hombres y exaltan la soberbia y vanidad de los más.

Como podríamos reglar una situación de conciencia — personal abstracta en el equivoco de un convencionalismo que día por día, se torna más hósil y execrable.

El honor caballeresco y su consecuencia el duelo, tiende a exacerbar las pasiones brutales: hay que sentir plaza de amato para pasar por apuro: es la razón moral genuinamente olímpica que se pone en juego en los momentos en que algún delator descubre las lacras de nuestra moral. Se le cubre al perverso, de una caparazón de inviolabilidad, razonando que es de buena Sociedad gastar maneras elegantes y reprimir cualquier injuria justa o injusta. Y sabido es que en la mayoría de los lances fué un acto poco honesto, el generador del mismo.

Confieso, que gustaría de buen gusto algunos tropis en una injuria de hecho, por que mi temperamento es nervioso por excelencia, pero no debo silenciar, que desdeñaré cualquier ofensa infundada. Así pensando me basta mi profundo personal respeto, ante el oprobio insidioso de media humanidad. Lejos de mí negar la existencia del punto de honor — de la línea que divide la susceptibilidad personal, del más caro atributo del individuo, en la infantil creencia de que no

haya tenido el duelo, su razón histórica, ni dudaría de su nobleza su beldad y su dignificación, cuando lo justificaba el deseo de conquista por la fuerza, pero en la moderna civilización, en que sólo la razón, debe imponer su señorío, resultó una forma abominable de defensa al honor ofendido. Y pensar, que a fuer de ser esa una aspiración generalizada no deja de ser una hipótesis verdadera.

Ejemplo muy obvio por lo común, es el de que, llenadas por las partes contrarías las severidades pedantes de un línea de honor y verificando sus, sufre la explicación del duelo de la universidad el propio agraviado! Y que un tribunal formado por elaturas de clar humana revisión de solemnidades bárbaras el duelo trío y brutal que se pretende dignificar.

La mejor reprensión de esta dinámica tontera del honor caballeresco está en la cultura y moral del individuo, pues son estas las únicas entidades que llevan a los hombres a la concordia y fraternidad como medio de perpetuarse y cumplir el ciclo de su existencia.

Mueve a risa el lujo de escrupulo que pone en juego aquel que demanda sin ser correspondido: empieza la publicidad más completa de las actas, en la que se testimonia de haber quedado immune el honor de caballero y la debilidad del contricante, que pretendió manosearlo. Y al final, que le asise el oderecho de vida de su contendor, por haber demostrado ser el más fuertes. ¡Un sacrificio más por la soberbia de Hércules!

La razón, desfilando por la peana para justificar su imperio y caer vulnerada en la astucia de una buena finta!

Autores hay, que en sus vanidosas reflexiones sociológicas, pretenden justificar la necesidad del duelo y la eficacia de su culto y llegar en su carrera de ciertos teorizadores a identificarlo con un individualismo social (conjunción de términos que a mi juicio se repugnan, por incongruentes).

Otros autores, tan juiciosos como los anteriores han hecho una nueva clasificación del honor, para identificarlo según ellos, con las exigencias sociales y de sus risueñas teorías, deduzco que no es posible concebir exista el hombre de honor sino posee y cultiva el honor caballeresco (destimule el lector el eufemismo) inspirando seguramente en aquello de que, así ser insultado es una vergüenza, insultar es un honor.

Esta infamante superstición, de la que vemos abstraerse al hombre culto, que nada goza con el brutal deseo de pasar de gladiador, ante esa inbecilidad homicida que dirime sus diáskas cual si lo fuera en un círculo pretoriano; — es todo un compendio de la ridícula vanidad social e individual.

Creo que esa aberración, no es sino fruto de la cultura: la azuzan en la vida diaria dos fuentes de malvados prejuicios, el moral segregado por las religiones y el culto de la patria que tan canalescamente usurpan la iglesia y el elemento militar.

Estas reflexiones, que tendrán todo lo que de personal se quiera, han sido sufridas como otras de una prescripción que consagra nuestro programa.

Hechos recientes, — duele el decirlo! dan hoy, como ayer, actualidad a estas reflexiones. Nuestro grupo parlamentario, empeña-

do en una continua lucha de crítica y regeneración ha tenido que soportar el insulto de los parisos encaramados en sus ilegítimas poltronas, algunos de los cuales, les llaman hombres «sin honor sin patria sin bandera» porque no tienen empacho en decir y probar en público y la prensa lo que ellos quisieran se sometiera a la censura de un tribunal de honor cuando se les acusa de ocultos mangoneadores de la fortuna pública y privada!

Quien estas líneas escribe, será un individuo sin honor caballeresco, pero cuadra a su franqueza confesar que experimentaría una satisfacción inmensa el ciudadano (patriota y no patrioter) en recibir un puntazo o una equimosis en el rostro, por haber salvado al erario popular los dineros entregados discrecionalmente por la virtuosa mano de mi temible contendor. ¡Cuántas dilapidaciones querrá el cinismo de alguno de nuestros padres de la patria, ahogar en el apunto de honra que no tienen ni comprende!

La función del Socialismo física moral y psicológicamente educadora, lleva en la sociedad la gran misión de solidaridad de los hombres de un ambiente en que el respeto y alta estima, del individuo, se traduce integralmente en la comunidad.

Carlos Soneyra.

Masonería y Socialismo

(Conclusión)

IV.

Con lo expuesto en los artículos anteriores, creyendo haber demostrado no sólo la incompatibilidad de las dos propagandas socialista y masónica, sino que también hemos llegado a poner al descubierto lo pernicioso que es la masonería, para alcanzar, hoy, la implantación de un régimen de democracia en el orden político, y mañana la de un régimen de igualdad económica, aspiración total de todos los que en verdad desean que en el mundo impero el primado de la fraternidad.

En la masonería no se aspira a emancipar al que trabaja de la tutela capitalista, ni tan siquiera se procura luchar por la mejora de condición económica, para elevar el mayor nivel moral e intelectual del proletariado.

Todo lo contrario: el propósito determinante de la organización masónica es inbuir al pueblo, a fin de que continúe sumido en la más crasa ignorancia y sea fiel y obediente a los mandatos del régimen de tiranía en que vivimos.

Si en el orden religioso parece que tiende a despertar la conciencia de las masas, es porque ve que el clericalismo ha cumplido su misión de engaño y que el pueblo se aparta de él, y es necesario entreteñerle con nuevos sofismas para que no se preocape de su verdadera situación.

Por eso apoya la nueva corriente del libre pensamiento y le da fuerza y vigor, creando con ella un nuevo medio de sugestión intelectual, un al servicio de la burguesía como lo está el clericalismo.

La masonería nada práctico puede conseguir porque ella no profesa ningún ideal determinado, siendo una amalgama de principios doctrinarios.

En religión, viven en el seno del católico más fariseo más completo. E admite al reaccionario mismo al más rabioso demagogos económicos se cada «hermano» individualista más acerrimos, comunista.

Una sociedad constituida puede tener unificación o no puede trabajar con de si puede vivir, tal como porque la sostiene un cristista, que es el egoísta, que la convierte en un donde se lucha sin ningún principio moral, personal.

Esto que a muchos le genera es una verdad se atreverá a negar ni mason, porque a ese en distintas divisiones que países: en ritos, oriente simbólicas y capitular.

Concretándonos a la hoy anotar: el rito escudo, el rito azul, el rito argentino y un sin viven independientes o ante a los orientes de Britaña y demás países.

En fin que la división dicha institución y ritos hay una separación sino; pues se disputan orden, y unos a los como «hermano» ni se en sus atemposos resp.

Con esta organización de puede hacerse por pueblo, y menos por sociedad un régimen día; y menos aun si «hermanos», los oprimidos defienden todos lo realizan en bien de la en perjuicio del pueblo tímida.

¿Cómo la masonería bienestar del pobre o filas pasan en los prí lestras, los Cantones les aptitudes!

No; lo repetimos: ningún beneficio al tesis la una del otro; sea, que vaya a ella no que esterilizarse y vencerse de su impo.

Por eso, no nos ca ella desempeñan demos suponer ora por un afán de figu s halla de acuerdo que profesan y prop ne ideal.

Damos fin con este trabajo hemos declarando que si no obstante un ligero institución, pues p estudio completo necesario de artículos, cho tiempo las colu

En religión, viven en intonso consorcio desde el católico más fanático hasta el desecado más completo. En política igual se abate al reaccionario más empedernido como al más rabioso demagogo. Y en principios económicos se coden y se abrazan los hermanosos individualistas furiosos, con los más acérrimos comunistas.

Una sociedad constituida en esta forma no puede tener unificación de ideas y por tanto no puede trabajar con decisión por ninguna. Si puede vivir, tal como arrastra la vida, porque la sostiene un solo propósito, nada socialista, que es el egoísmo más desenfrenado, que la convierte en un verdadero antro donde se lucha sin consideración a ningún principio moral, ni a ningún respeto personal.

Esto que a muchos les parecerá una exageración es una verdad axiomática y que no se atreverá a negar ninguno que se titule mason, porque a ese egoísmo se deben las distintas divisiones que existen en todos los países: en ritos, orígenes y grandes logias simbólicas y capitulares.

Concretándonos a la Argentina podemos hoy anotar: el rito escocés antiguo y aceptado, el rito azul, el rito confederado, el rito argentino y un sin número de logias que viven independientes o pertenecen directamente a los orientes de España, Italia, Gran Bretaña y demás países.

En fin que la división más enorme reina en dicha institución y que entre las logias o ritos hay una separación y un odio grandísimo; pues se disputan la hegemonía de la orden, y unos a los otros ni se reconocen como hermanosos ni se permiten la entrada en sus atemplos respectivos.

Con esta organización que diseñamos nada puede hacerse por el mejoramiento del pueblo, y menos porque se implante en la sociedad un régimen igualitario y de justicia; y menos aun si son sus principales directores, los aprehensivos que en la política defienden todos los contrabandos que se realizan en bien de las clases privilegiadas y en perjuicio del pueblo, que es la eterna víctima.

¿Cómo la masonería ha de luchar por el bienestar del pobre obrero, cuando por sus filas pasan en los primeros puestos los Ballestras, los Cantones y tantos otros de iguales captitudes?

No; lo repetimos: la masonería no presta ningún beneficio al socialismo; son la antítesis la una del otro; y quien quiera que este sea, que vaya a ella con fines altruistas, tiene que esterilizarse en sus esfuerzos y conecerse de su impotencia.

Por eso, no nos explicamos el papel que en ella desempeñan los socialistas; y no podemos suponer otra cosa, sino que están allí por un afán de figuración personal que no se halla de acuerdo con el proceder de los que profesan y propagan con honradéz nuestro ideal.

Damos fin con esto a la disección que en este trabajo hemos hecho de la masonería, declarando que si ha sido algo extenso, es no obstante un ligero análisis de la referida institución, pues para hacer de ella un estudio completo necesitaríamos un crecido número de artículos, que absorbería por mucho tiempo las columnas de PALABRA SO-

CIALISTA, necesarias para otros asuntos de mayor utilidad y encañados dentro del fin que perseguimos.

Y conste que nuestro propósito ha sido únicamente dar a conocer a nuestros compañeros (algunos de los cuales vivían en error) que haciéndose masones nada bueno podrían obtener, porque en dicha orden o secta sólo prosperaban y se sostenían los avaros, los que con el afán de crecer no reparan en medios ni encuentran obstáculos.

Y si además de esto conseguimos convencer a los que nos leyeron de que la masonería es un dogal para el proletariado como lo es el clericalismo, hemos realizado una buena obra.

Y en último caso, aunque no hubyamos obtenido ese resultado, hemos cumplido con el deber socialista de combatir el enguño allí donde se encuentre.

Josefo.

El Congreso Socialista de Jena

Los congresos de la democracia socialista alemana tienen una importancia mundial, porque ellos marcan los rumbos para la acción socialista de todos los países. Para nosotros son tanto más importantes cuanto que el Partido en Alemania es el único partido que tiene una mayoría marxista.

Los socialistas alemanes han hecho grandes progresos en su organización. En el Congreso de Chemnitz contaban con 1970-112 adherentes, 1024 concejales en pueblos y ciudades y 81 diputados; estos últimos han aumentado hasta 110. Frente a este desarrollo de la organización socialista se marca como gran contraste la insignificancia que el partido todavía tiene en la vida política del país, debido al gran desarrollo del militarismo y a la cobardía de la democracia liberal que olvida toda tradición democrática de puro miedo al ultramasnaje rojo.

En Prusia existe todavía un sistema electoral, calificando por el mismo Bismark como una calamidad. En el Landtag prusiano se usaba en plena sesión a los diputados socialistas; en toda Alemania la policía protege a los rompe huelgas uniéndose una ley que igual a nuestra «Sociedad prohibe dirigirse a cuarteles, etc., etc.»

Bebel, al principio, cuando el Partido tenía una docena de diputados sólo profetizar: Dejad que duplicáremos la cantidad y ya veréis como cambiarán las cosas.

Pero en el congreso de Dresde, el mismo Bebel, el iniciador de la táctica parlamentaria socialista, tuvo que confesar lo siguiente:

«Sólo puedo decirles, que no podemos iniciar proyectos; y si según la proposición designáramos una comisión que debiera ocuparse con las leyes obreras y tener en cuenta todos los proyectos; ¿cuéso os imagináis que con esos arbitraríamos a algo? No es asío la imposibilidad debida al reglamento con el parlamento, no; lo esencial es que toda la legislación en Alemania y en todo el mundo es tan insuficiente, que si hoy llega a sancionarse una ley mañana todo el mundo ve que debe cambiarse nuevamente. ¿Por qué esto? Porque se acentúan los antagonismos de las clases, dictándose final-

mente las leyes a mitad, siendo ya imposible conseguir una ley entera. Muy a menudo me he, pues preguntado: ¿En esa situación, la acción parlamentaria vale todas las energías, tiempo y dinero que se gastan? Me lo he preguntado, pero me decía: «¿no hace lo que puede, por todo eso debemos pasar; pero no se hagan ilusiones sobre la situación. Esto debo decirles para que uno piensen que ahora que somos 81 diputados, tendremos que hacer milagros (parlamentarische Ränne anstreissen). (Protokoll «pág. 307).

Si así se expresaba Bebel, es evidente que muchos socialistas, que no poseían ni la tenacidad, ni la experiencia del viejo luchador, debían ir más lejos. Y efectivamente así sucedió. Ya antes de la revolución rusa se discutían los medios que podían adoptarse fuera de la acción parlamentaria.

Surgió en el Partido la cuestión de la huelga general. Al principio se la discutía de un punto de vista académico. Más tarde la cuestión se trajo a un Congreso. Y es interesante que los iniciadores eran: E. Bernstein revolucionario reformado, y Carlos Liebknecht, hijo de Guillermo, radical, quienes exigían que el partido organizara manifestaciones y pensara también en la organización de la huelga general política. Pero era menester que la revolución en Rusia saliera aparentemente triunfante para que el Partido se decidiese a pronunciarse favorablemente a la idea. Sin embargo, la resolución al respecto sólo la admitió como un acto de defensa de cualquier atentado contra el sufragio universal. Pero vencida la revolución rusa, las resoluciones quedaron una letra muerta, una aspiración platónica.

Sólo en el último año la cuestión llegó a adquirir nuevamente un interés de actualidad. Los 110 diputados habían originado muchas esperanzas. El block reaccionario estaba vencido, se pensaba en una nueva era de reformas, legislación social. La elección de Scheideman a la presidencia, su fracaso, debido a la traición de los liberales, era la primera nota discordante. Después seguían: la aventura de Aguirre que demostró cuán ilusorio es el parlamentarismo ante los apóstos de los imaginarios; el aumento del efectivo del ejército, el fracaso en Prusia y muchas otras cosas. A esto hay que añadir la crisis económica; el aumento escaso de adherentes (2044 hombres y 10.744 mujeres); el regreso en los abandonos de algunos órganos del Partido, etc. Y, finalmente, como a propósito, sobrevino la huelga general de Bélgica, la cual, si bien no era victoriosa, parecía por lo menos un éxito relativo.

Como iniciador vino el doctor Frank, uno de los leaders más inteligente de los reformistas de Bavaria, quien en el Congreso de Magdeburgo defendió la aprobación del presupuesto. En una conferencia en Berlín se mostró favorable a la idea de la huelga para la conquista del sufragio universal en Prusia. Lo siguieron otros: En la «Neue Zeit», J. Meerfeld de Colonia, anunció la organización del Partido. Dejó que el partido se ha liberalizado, ha desaparecido el espíritu revolucionario; en las organizaciones se hace tal neutralismo; para los secretarios el estatuto es una biblia, sólo se preocupan de cuestiones administrativas, etc., etc. Rosa Luxemburg y con ella «Die Leipziger Volkszeitung»,

«Bremer Bürgerzeitung» y otros órganos del Partido van más lejos. El Partido ha llegado al momento que exige un cambio de táctica: los obreros están cansados del asilo parlamentarismo; hay que organizar movimientos callejeros, manifestaciones, huelgas, etc., para mantener vivo el espíritu rebelde. En el Congreso todas esas tendencias se unieron en una resolución de compromiso que obtuvo más de 100 votos. Kausky y la mayoría de los marxistas se mostraron contrarios a esa nueva táctica. Alegaron que esa táctica de continuos movimientos puede prosperar en un país como Rusia, donde no existen organizaciones obreras; pero que para Alemania eso significaría arriesgar todo lo conquistado con tantos sacrificios; que una huelga general podía y debía declararse si lo quería la masa, como sucedió en Bélgica; que el obrero en Prusia no está aún convencido tanto de las ventajas del sufragio para lanzarse en una huelga; que se necesita todavía mucha propaganda para poder realizar ese movimiento. Y el Congreso de Jena mostró que tenía razón, porque el leader de los gremialistas manifestó simplemente que el sufragio universal para Prusia no vale una huelga general. Y como argumento definitivo se hacía valer la situación crítica de la clase obrera que hacía el momento menos apropiado para esta clase de experimentos. Sin embargo, se resolvió por unanimidad hacer un movimiento intencional contra la desocupación.

Cuero momento interesante era la discusión de la actitud de la fracción frente al presupuesto de guerra. Los socialistas alemanes, o sea la mayoría marxista del Partido, ha velado siempre para que la acción parlamentaria no haga compromisos con el Estado en cuestiones del presupuesto. En los congresos nacionales e internacionales sostuvieron que al estado actual no hay que conceder ni un centavo; en Magdeburgo, donde se discutía la actitud de los bavarienses quienes votaron el presupuesto, se declaró claramente que en caso de repetir el experimento se iniciaría los trámites para expulsarles del Partido. Y en este año la fracción del Reichstag intervino en la votación de los créditos para el aumento del ejército. La cuestión se planteó en esta forma. Al pedirse el aumento de los efectivos del ejército, los socialistas votaron, naturalmente, en contra; votaron también contra los créditos; pero, cuando éstos estaban acordados vino la cuestión de donde sacar el dinero. Y aquí surgió el problema. Se había presentado un proyecto que quería cargar con los nuevos gastos a las clases ricas. El proyecto estaba apoyado por los liberales, y teniendo en cuenta que su rechazo implicaría la posibilidad de que los gastos fuesen recargados sobre el proletariado, la fracción votó por su aprobación en general, reservándose, naturalmente, el derecho de hacer enmiendas, etc. Distíngase bien: no eran los créditos que fueron votados, sino la distribución de gastos aprobados contra la voluntad de los socialistas. Una parte considerable de la fracción era contraria a esa votación. La razón fundamental de ésta encontramos en el 1.º considerando de la resolución presentada en el Congreso y que dice así:

«Todas las contribuciones en el estado actual de clase, ya sean cargados formalmen-

te sobre la propiedad o el salario, en última instancia son suministradas por las clases elaboradas, porque en la sociedad actual ellas son las que producen toda la riqueza asociada.

A eso contesta Kausky, que mal puede prosperar una resolución que pretende ser marxista y que no distingue entre riqueza y valor. Porque la sociedad capitalista no se distingue porque los obreros apropiamos toda la riqueza sino que el capitalismo se caracteriza porque el capitalista se apropia una gran parte de lo producido. Si no que, centavo, menos aún estamos dispuestos a darle centavos del bolsillo del obrero. Seguramente rechazamos todos los créditos para el militarismo en todas sus formas, pero si el gobierno ya dispone del dinero, tratemos de sacarlo del bolsillo de los ricos, cargándoles con los impuestos correspondientes. Ese es el pensamiento de la mayoría del Partido, y si la oposición hubiera sabido redactar la resolución con más habilidad, habría sido aprobada por el Congreso.

Como reemplazante de Bebel ha sido elegido el doctor Thasso, el mismo compañero que en Magdeburgo, dirigió la campaña contra los oportunistas, y por eso su elección es sintomática.

Al ocuparse del Congreso, Kausky dice: «Quedamos los de siempre, enemigos inconciliables de la sociedad burguesa, tanto más temibles de ella que sabemos ponerlos fines que podemos realizar. Por eso la democracia socialista alemana ha sufrido muchos derrotas que cualquier otro partido revolucionario; por eso ha sabido conquistar la confianza de las masas más que cualquier otro; por eso somos más fuertes que otros. «Quedamos fieles a nuestra táctica porque ella lleva al proletariado no sólo a la lucha sino a la victoria!»

C. THIESSEN.

La Plata.

¡Abajo los cuarteles!

Para el compañero Esteban Duguaino.

Yo me pregunto: Nosotros debemos eliminar las instituciones en que se basa el poderío de la sociedad capitalista, o debemos debilitar por todos los medios a nuestro alcance, el edificio, la máquina que sostiene a la sociedad burguesa? Debemos o no secar sus cimientos, minar sus paredes, debilitar su organismo para que acosa de vejez, de podredumbre, de abusos, de injusticias y de crímenes, cuando sus más fanáticos defensores hayan perecido en las batallas, cuando otra parte esté degenerada por el alcohol y la sífilis, cuando el militarismo de los parásitos haya agotado su voluntad, entonces cuando esté decrepita, nosotros la derrumbaremos, para levantar sobre sus escombros una sociedad libre en que el productor obtendrá el total beneficio de su producción, en que cada uno será hijo de su obra, en que el cuerpo social no reportará más parásitos, si no a aquellos (que no serán realmente tales) que habiendo producido durante su juventud, el mismo cuerpo social a quien sirvieron, la mis-

ma comunidad en suma subvendra a su subsistencia, una sociedad en que teniendo todos un mismo punto de partida quedará librado al individuo el punto de llegada, una sociedad en que siendo patrimonio común de la col colectiva los medios de producción, tienen principiosísima y fundamental del desarrollo posterior, en su faz moral, biológica artística, etc., cada cual pueda abrazar aquella carrera, oficio o trabajo más en armonía con sus tendencias insintivas, finalmente en una sociedad en que desapareciendo el fanatismo religioso, el prejuicio de patria y de similitud, los prejuicios étnicos, el prejuicio de que cada hombre es nuestro enemigo y de que la mujer es una bella bestia, en una humanidad digna en que haya desaparecido el alcohol, la prostitución, el juego, el harocénio, el fraude, la violencia y las guerras fratricidas, desaparezcamos al mismo compás lo que hoy representa el sosten de ellas y que es el antro vil que se llama prostitución, el templo de la sodomía y el manicomio representados por el cuartel y el convento, esa funebre reclusión que se llaman presidio y manicomio, esa abyección que lo es el juego, legalizado y reglamentado y del que muchos estados modernos sacan rentas con la que después organizan sus faustos y sus limosnas.

Pero por lo visto hay quien opina que el que así se expresa es un incensario, que no comee las leyes señaladas por la historia, la biología, la sociología, el nuevo concepto de la criminología moderna, la psicología, las teorías de la selección y en suma la moderna ciencia positiva.

Por lo visto, hay quien opinando fundamentalmente diferente dice que la cuestión hay que encararla así:

Los cuarteles son malsanos, pues hay que hacerlos higiénicos, los infames se fatigan haciendo largas jornadas a pie, pues hay que gastar en automóviles, el fasil es demasiado pesado, pues para aliviar a los pobres guerreros hay que hacerlos más livianos finalmente gastaremos, tiempo, dinero y actividad para de que perfeccionamiento en perfeccionamiento la vida militar se haga tan deliciosa para que todos los hijos del pueblo esperen ansiosos el día de ir a albergarlos para aprender a saber matar.

No hemos de ocuparnos para nada de las causas que determinan los fenómenos sociales, si no que la obra positiva de los hombres obrerísticos consiste en ocuparse de los efectos.

No hemos de estudiar las causas originales de la delincuencia, si no que hemos de hacer más cómoda la vida del presidio. Hemos de hacer tan confortable la cárcel hasta que aparezcan muchos Cráquevilles que delinúan para volver a ella!

En esta civilización individualista no podemos oponernos sin cometer un atentado a que cada uno de sus miembros convenga a su prójimo y los hombres obrerísticos deben ocuparse de hacer más llevadera la vida de los epiléticos, de los idiotas y de los cretinos.

La Iglesia es cultivo de microbio, y siguiendo el mismo diapason nuestro deber será higienizarla para evitar el contagio a los hijos del pueblo que fueran allí a solazar su espíritu. Empleando siempre la misma lógica y aquella banal ode los hijos

del pueblo, debemos y en quitar los muros y apuntalar sus paredes también pueden pelear genes hijos del pueblo están en el error, pero

Si la colaboración parlamentaria va a disminuir de las instituciones capitalistas ¿cuánto tiempo hasta la conquista de nos?

Como podemos hacer de los medios de producción, sosteniendo, perfecciones que nosotros necesitamos para suplantaría activista?

Es preferible que muy paullamente antes que ceder — pro iniciativa que se entrollo que combatimos.

Si triunfa el mal que de nuestros votos.

Si un parlamento protesta 10 millones pero si resulta dentro sentido que nos oponen las fuerzas para que no se gaste en póximo en cuarteles higiénicos como la Argentina e impositivo tan atroz paz la oligarquía que lo soporta, está que debe inflarse el error en robarse un el crimen y la del hombre una costistema.

Pero tampoco opinamos impositivo no sobre los hombros — go de la clase proletaria el presupuesto cuando en ningún socialista, la Cámara el mismo gana los aliados de mas burgués por adelanmuertas y radicales problema económico vidualistas.

Desde el momento del sufragio universal por conquistar el psuma trae por repomiento histórico una clases, no es del en transparencia y nos olvidemos que cuerpos colegiados de crítica, de atz la lucha de clases no aceptamos esa causal de nuestra legislativos no nuestra orientación

Finalizo preguntando el poderío sociedad capitalistas barías?

del pueblo, debemos gastar mucho dinero en fortalecer los muros de la vieja catedral y apuntalar sus paredes porque si se demuestran pueden pelear en la catina rote algunos hijos del pueblo que para nosotros están en el error, pero que son hombres.

Si la colaboración de clases en la vida parlamentaria va a dar por resultado el reforzamiento de las instituciones de la sociedad capitalista ¿cuánto tiempo va a transcurrir hasta la conquista de nuestra reivindicaciones?

¿Cómo podemos luchar por la socialización de los medios de producción, apuntalando, sosteniendo, perfeccionando las instituciones que nosotros necesitamos que desaparezcan para suplantarlas por una sociedad socialista?

Es preferible que nosotros conquistemos muy paulatinamente las mejoras apetecidas antes que ceder — permitiendo con nuestra inactividad que se encorren precisamente aquellos que combatimos.

Si triunfa el mal que triunfe, pero en contra de nuestros votos.

Si un parlamento vota a pesar de nuestra protesta 10 millones para el ejército, entonces si resulta dentro de la lógica y el buen sentido que nos oponíamos con todas nuestras fuerzas para que el mínimo de ese dinero se gaste en pólvora y fusiles y el máximo en cuarteles higiénicos, pero en países como la Argentina en que rige un sistema impositivo tan atrasado — como lo es — incalzando la oligarquía que lo impone y el pueblo que lo soporta, está en el error quien opine que debe fallarse el presupuesto para gastarlo en robustecer un engranaje que fomenta el crimen y la hurfanería, que hace del hombre una cosa y de la violencia un sistema.

Pero tampoco opino que allí donde el régimen impositivo no pesa tan odiosamente sobre los hombros — digo sobre el estómago de la clase proletaria — sea motivo para votar el presupuesto de guerra, máxime cuando en ningún país cuenta con mayoría socialista, la Cámara, votando estos en contra, lo mismo ganan los reaccionarios. No nos aleemos demasiado con ningún partido burgués por adelantado que sea, porque demoras y radicales no abordarán nunca el problema económico porque todos son individualistas.

Desde el momento que como el partido del sufragio universal y por ende luchamos por conquistar el poder político, lo que es suma trae por repercusión en el actual momento histórico una relativa colaboración de clases, no es del caso que de transigencia en transigencia y a fuerza de tanto ceder nos olvidemos que nuestra presencia en los cuerpos colegiados burgueses, es de control, de crítica, de ataque y de demolición — es la lucha de clases en pequeño y si nosotros no aceptamos esa teoría como fundamental causal de nuestra presencia en los cuerpos legislativos no me explico cuál debe ser nuestra orientación.

Finalizo preguntando: es limpiando, cuidando el poderío de las instituciones de la sociedad capitalista como pensamos derrumbarlas?

Manuel Pereyra.

La juventud viciada

La juventud está viciada, llena de prejuicios y permanece indiferente ante los problemas sociales.

Hombres liberales, de ideas modernas, bajo pretexto del concepto de la libertad, por lo que tanto luchamos y amamos, dejan a sus hijos libres, muy libres, cuando aun no saben el correcto uso de la libertad, cuando aun no comprenden su significado, y dando como resultado este proceder la generación de jóvenes libertinos.

Se me dirá que al llegar el joven a ser adulto, podrá comprender estudiando, los errores y vicios que haya contraído y que nunca será tarde para corregirse. Perfectamente, pero nadie negará que al vicio contraído y arraigado, aunque se comprenda el mal, cuesta trabajo aljarlo de su lado. Además que mientras lucha con este flagelo sufre un desgaste de energías que pudiera emplearlas en cosa útil.

La juventud está descuidada por los poderes públicos y por la familia. Esta, por miseria, despreocupación o por un mal entendido amor de padre; aquel por poco inteligente y poco interesado en que los pueblos y la humanidad se eduquen y se civilicen.

Con frecuencia vemos a jóvenes en pleno desarrollo corporal, visitar garitos, tabernas, y las casas de prostitución, encamillándose con las más detestables lecturas y los espectáculos más inmorales y repugnantes, sin que una policía les prohíba, sin que un corazón los reprenda y sin que un padre les imponga obediencia y respeto.

Hay demasiada despreocupación por educar a los jóvenes, esos hombres del mañana, los llamados a transformar ese régimen privilegiado; hay una censurable dejadez para hacer de ellos hombres sanos, física y espiritualmente. El Estado cierra las escuelas por falta de recursos y permite en toda ocasión la apertura de casas de vicio, porque le rinden.

Por lo regular, refiriéndonos a la clase trabajadora, sucede que apenas el niño llega a adolescencia, ya tiene que entregarse en aras del capital, bien para sostenerse, o bien para ayudar al sostenido de su familia, y como su educación no pudo ser esmerada, porque en la mejor edad para el colegio ya tuvo que abandonarlo, el joven entra en talleres o fábricas malsanas, donde termina por corromperse con las costumbres y conversaciones de los adultos, que, ineducados en parte, no se cuidan de velar por aquella forma criatura, seduciendo a esta con los bajos placeres y las costumbres canalescas.

Con esta incultura juvenil, ¿cómo vamos a hablarles de ciencia, literatura, arte, etc., si constituye para ellos un enigma y hasta una aversión?

Y no precisamos de exigirles ciencia, literatura, arte, etc., sino que se hallan desprovistos de las más sencillas nociones de aritmética, geografía e historia, y reconociendo con profundo dolor, que es raro, es un verdadero milagro encontrar un joven con afán y deseo de ser culto y estudioso.

En cambio preguntad a los jóvenes por el teatro sicilpítico, por el libro pornográfico, por las carreras de caballos, por los juegos

de lotería y quinielas, por el cantar cínico y grosero, y encontraréis un completo surtido y una encomiable maestría. Estos jóvenes imberbes muchos de ellos, demacrados por el alcohol y los males venéreos, viciados en el juego, agotados tempranamente sus fuerzas por el rudo trabajo y el ambiente de la crápula, desarrollándose raquíticos y véticos, no podrán leer literatura de un Zola o de un Gorki, pero aprenderán de memoria la lamundicia de un artículo lleno de barbaridades; no comprarán un diario o periódico obrero, ni una obra de sociología, pero irán al hipódromo a jugar el salario de jornalero por simpatía a un caballo zaino; no irán al teatro a presenciar una obra de arte o de ciencia, pero concurrirán a los conciertos donde oírán canciones vergonzosas, ante lo cual rugen los hombres con paroxismos de bestialidad; no sabrán resolver un insignificante problema de aritmética, pero entenderán las falsedades y trampas del juego; estarán tísicos, debilitados y demacrados por la sífilis pero se las darán de hombres porque se embriagan, pasan las noches en orgía, corren las casas de inocenio, insultan a las mujeres, provocan escándalos, llevan armas, se las dan de chulos y pretenden cantar flamenco.

Todo eso, salvo excepciones, tiene nuestra juventud.

No me anima la idea de dañar a ningún joven con estas declaraciones; soy completamente enemigo de los personalismos: aprecio las ideas por su verdadero valor y vengo a los hombres, no por su cara simpática o por su lenguaje populachero, sino por las obras meritorias que hagan y por el calor con que defiendan la bondad de sus ideas. Por que soy socialista, porque ansío verme libre de tanta inmundicia como la que existe en el presente régimen social, escribo esto a fin de que los que somos socialistas despleguemos todas nuestras actividades, empleemos todas nuestras energías en educar a las masas, en inculcar a lo jóvenes nuestros humanitarios ideales y apartarlos del vicio y de la corrupción.

Cuando el pueblo comprenda nuestras ideas, cuando a todo ser humano se le haya demostrado palpablemente, que la sociedad presente comete diariamente con él un robo, forzosamente vendrá a las filas socialistas. No hay duda que es necesario luchar mucho pero con perseverancia y amor triunfaremos.

Ramiro Blanco

SOÑANDO

Cansado, con los nervios deshechos y con hambre, volvía Juan a su casa, situada en los alrededores de la Capital, uno de esos conventillos inmundos donde la burguesía rica hacina como algo miserable e inútil, a los pobres, a la masa obrera. Tan grande era su cansancio que apenas hubo saludado a su mujer y a sus hijos, se echó pesadamente en un catre y se durmió.

Un sueño extraño agitada su cerebro cansado... Soñaba con el advenimiento de una vida nueva, de ese momento tantas veces

presentido, cuando su brazo musculoso habría roto para siempre las cadenas odiosas de la última esclavitud. Inspirado por su ideal se lanzaba Juan de un barrio al otro de la capital inclinando a las masas obreras para la última batalla. El momento presentábase tormentoso y crítico para el proletariado de la capital. Las masas populares se agitaban bajo el impulso de las promesas amplias de los de arriba. Los representantes de la masa obrera invitaban a agruparse en torno de ellos, para mandar nuevos defensores populares al parlamento, al senado, al gobierno, prometiendo avanzar reformas radicales de arriba.

Déjase llevar por sus ideales, y con una profunda en las promesas de estos nuevos apóstoles, agotaba Juan toda su energía por la propaganda en favor de estos bienhechores del pueblo que trataban, en su nombre, de penetrar en todos los órganos del poder político y social.

Se trataba en aquel entonces de luchar contra las leyes infames dirigidas contra los socialistas y las organizaciones obreras. Juan, un agitador fervoroso, corría de plaza en plaza donde los grupos de la masa obrera y de gentío pobre se reunían en torno a la tribuna popular. De lo alto de esta tribuna los diputados y los candidatos juraban en nombre del socialismo, y en sus discursos vehementes imploraban al pueblo votase por sus directos representantes populares. El entusiasmo de la masa era ilimitado. Con gritos se alzaban los brazos, se ceñaban carteles, folletos, manifiestos. Los gritos ensordecedores de viva el socialismo, viva Francisco Guerra, Antonio Esperanza, Alfredo Alegre, atronaban los aires. Eran los nombres de los tribunos populares y los candidatos: los más los puestos políticos. Al subir a la tribuna, Juan, pálido, martirizado por una serie de noches insomnes, con voz ronca, hendía el aire con sus anatemas a los usurpadores burgueses del poder y cantaba himnos vibrantes en loanza de los nuevos, futuros caudillos del pueblo obrero. Tu multosos aplausos de una muchedumbre delirante, agitada como un mar, cubrían su voz.

«A éstos, decía él, mostrando con un gesto heroico a los futuros caudillos populares, vosotros debéis llevarlos en vuestros brazos ante la casa de gobierno y el parlamento oligárquico, para mostrar a las clases dirigentes los verdaderos representantes del pueblo!» Con la rapidez de un relámpago ascendió a la tribuna un grupo de jóvenes obreros y, con ayuda de Juan, bajaron en sus brazos a los cabezillas llevándolos en un mientras en el ambiente elevábase las nocoraje largo, infinito, por la anchura. Avenidas, las varaniles de la marsellesa obrera. Apañados en balcones, y ventanas, los vecinos admiraban este cuadro imponente hasta entonces nunca visto. Jamás había vivido Juan tan alegres momentos. Con banderas desplegadas y con cantos revolucionarios se desparanaron los numerosos grupos obreros por las calles de la capital, agrupándose en torno de los comicios donde se escrutaban los votos de los varios candidatos.

En el cielo resplandecían ya las primeras estrellas y, sobre un fondo azul celeste, aparecía furtivamente la hoz de la luna como

heraldo anunciador del triunfo de los deseos ardientes del pueblo.

La imprenta del periódico popular lanzada, con impaciencia febril, folletos y carteles, con los resultados de millares de las elecciones populares de la capital y las provincias. Con júbilo indescribible acogieron los obreros y la pequeña burguesía estos resultados:

Alfredo Alegre, gobernador de la provincia; Antonio Esperanza, virgobernadore; Francisco Guerra, diputado nacional. Magulien era la fiesta en los suburbios obreros. Bajo la influencia profunda de la primera victoria, Juan ha sentido en sus venas una potente oleada de vida. En su alma hubo la esperanza. Muy diferente empezó él a considerar el mundo. Cuando iban a edificarse los primeros cimientos de la victoria en las calles y en los centros obreros, Juan apartábase por volver a su casa, deseoso de comunicar a su mujer la noticia de la buena nueva.

Era una hora avanzada de la noche. La luz brillante de los focos eléctricos inundaba las calles y los edificios allí por el centro de la ciudad. Todo parecía a Juan nuevo y diferente.

El aire que respiraba parecía más puro y más suave. Las casas y los edificios que antes miraba con el odio del proletario oprimido parecían sonreírle, seducirlo, atraerlo hacia sus claros y amplios departamentos. Contemplando los grandes letteros de los negocios lujosos y de los talleres elegantes. Juan meditaba placidamente diciéndose: «¡omnino todo esto será nuestro y nosotros mismos manejaremos todo y elaboraremos nuestras leyes». Absorbido por tales meditaciones Juan no se ha apercibido que ha llegado a su destino, encontrándose ante la puerta de su humilde habitación. Todo dormía ya en el largo quieto obrero. Solo por los cristales de la ventana de su cuarto filtrábase la luz macilenta de una pobre lamparilla. Era su mujer, Luisa, quien en espera de su vuelta estaba costeados cuellos para una casa de negocio.

Impacientemente, y como anhelo de poder compartir con ella sus alegrías, Juan golpeó fuertemente la vieja y floja puerta que no tardó en abrirse ante él.

Tarde, hasta ya casi entrada la mañana, concaba Juan las peripecias de la lucha y su feliz desenlace. Un relámpago de esperanza fulguró en los ojos languidos de Luisa, martirizada por el trabajo y el desajuste y la miseria. «¿Qué, también, para nosotros va principiar una vida nueva y mejor, pensaba ella. Una calma suave reinaba en la estancia.

De la calle ya llegaba el ruido retumbante de los carros que marchaban al trabajo. Excitado por los acontecimientos del día, Juan revolviase en el lecho sin adormecerse.

Cuando llegó al taller, situado en el centro de la Capital, el trabajo ya hervía y el gerente con aire de descontento recibió a Juan, atrasado de dos horas enteras. Este atraso ha sido apuntado en un registro particular de multas. Con lastima miraba Juan a su gerente; tan precaria le parecía la situación de éste después de la ruidosa victoria popular.

Pero el trabajo no sólo se proseguía como antes sino que se habían multiplicado los embrollos, las vejaciones del gerente y las

tentativas de empeorar las condiciones de trabajo. Un buen día apareció en las puertas del taller un aviso de la cámara paronol previniendo a los obreros de la rebaja de los salarios, bajo el pretexto de un estancamiento en los negocios. Eso fué suficiente para provocar una agitación entre los obreros ocupados en esos talleres.

Juan ha tomado la iniciativa de organizar la huelga del ramo. Pero, como los talleres principales de esta industria están desparanados en los suburbios populares, tiene que ausentarse a menudo del centro con el fin de proseguir la agitación entre los obreros. La importancia de la industria que abarcaba la huelga y la intervención del partido socialista oficial han provocado comentarios y discusiones en la prensa de la capital y de las provincias. La agitación intensa, la repercusión producida por ésta en las otras corporaciones obreras y la diversidad de los intereses heridos por este movimiento dieron a la causa un tinte político-social. Contando con el apoyo del socialismo oficial que ha conquistado algunos puestos de gobierno, los trabajadores dieron campo libre a sus aspiraciones de victoria.

Contando con la completa impunidad, incitaba Juan a los trabajadores a formular reivindicaciones que dejaban lejos el programa primitivo puramente económico de lucha contra los abusos de los patronos.

Las primeras reuniones de agitación obrera tropezaron con la resistencia de la policía que aprovechaba la ley de defensa social para hacer fracasar los mítines obreros improvisados en varios puntos de la Capital y de los suburbios.

Choques con la policía, arrestos de los más activos agitadores, excitaban sumamente a toda la masa obrera y la huelga amenazaba extenderse a todos los demás ramos de la industria.

El gobierno, se halla completamente descontento. El comité central de la huelga que amenazaba hacerla general, tenía su asiento en un suburbio industrial fuera de la Capital, donde la agitación se ha extendido a todos los barrios obreros.

Juan como secretario del comité se trasladaba a menudo de la capital al suburbio y de éste a la Capital tratando de poner en comunicación continua a toda las corporaciones obreras.

Para evitar persecuciones policíacas en la Capital, se ha decidido organizar un grandioso mitin de protesta fuera de la Capital, habiéndose fijado un día de domingo para permitir a toda la masa de los ocupados en la semana a asociarse al movimiento. Desde la primera hora de la mañana de este día se pusieron las masas trabajadoras en marcha hacia el suburbio. Uno tras otro llevaban los tranvías a un gentío enorme hacia los límites de la Capital. Los carteles del comité de la huelga pegados en las paredes de la inmensa urbe llamaban a los obreros y a todos los ciudadanos a la protesta contra las violencias policíacas, contra la violación brutal de los más elementales derechos cívicos.

A medio día se ha formado en el suburbio principal un cortejo de manifestantes infinitamente largo que con banderas rojas y en orden perfecto se puso en marcha por las calles de la ciudad hacia la gran plaza donde

se levantaba con un cuadro vivo. La plaza y aires daba al cuadro solemnemente solemne.

Juan entusiasmado con marchaba adelante de encontrar a y a todos los nuevos, el gobernador.

Al ver una cada que en círculo Juan así como los sában de que las a distanciamiento de plaza el orden y el Pero a la primera plaza se les ha co el grito amenazado en nombre de za. Juan no creía comprendía el sig obreros se separar disputa violenta co

«Eso es imposible del comisario. Nue doño Alfredo Alegre semejantes».

«Viva el guberna dambre. Pero la p El y amenazaba caso de resistie Juan desconcerta De repente un sil naron del otro la po de manifestan un combate con abríese paso a la que la ola amena policíacas y para periores se apre sección de la con no pidió auxilio no escudaron de cipadamente en mente construido tados socialistas del pobre soldado».

Con rapidez c atyacencias a la el ejército y un lló.

Juan no admn tración de las agítaba, gesticu tando a los ob como le parecía londo así la vola Un golpe de e plejo a Juan y orden y de tu con sus caballo y niños y los derechos. La m en todas las d heridos, el tun mas — todo s siniestro.

El ataque de de la caballería dambre que s yendo de la pl jeres y niños s los cañes pero mente por la con la cabeza

levantada con su luz alegre todo este cuadro vivo. La presencia de las mujeres y niñas daba al cuadro un aspecto particularmente solemne.

Juan entusiasmado y delirante de satisfacción marchaba adelante con paso firme seguro de encontrar en la plaza a los oradores y a todos los nuevos representantes populares, el gobernador incluso.

Al ver una cadena de vigilantes de policía que en círculo cerrado rodeaba la plaza, Juan así como los demás manifestantes pensaron de que las autoridades colocaron a un destacamento de policía con el fin de asegurar el orden y el éxito de la manifestación. Pero a la primera tentativa de penetrar a la plaza se les ha cortado el camino. Resonó el grito amenazante del comisario ordenando en nombre de la ley de desalojar la plaza. Juan no oía en sus propios oídos y no comprendía el significado de tal orden. Los obreros se separaron en grupos y estalló una disputa violenta con la policía.

«Eso es imposible», gritaba Juan a la cara del comisario. Nuestro gobernador, el ciudadano Alfredo Alegre, no pudo darle un derecho semejante.

«Viva el gobernador!» gritaba la muchedumbre. Pero la policía permaneció implacable y amenazaba hacer uso de las armas en caso de resistencia de los manifestantes. Juan descomulgado no sabía a qué atenerse. De repente un silbido y gritos violentos partieron del otro lado de la plaza. Era un grupo de manifestantes irritados que entraban en combate con la policía esforzándose en abrirse paso a la plaza. Al ver el comisario que la ola amenazante ya rompió las filas policíacas y para cumplir con las ordenes superiores se apresuró a avanzar la primera sección de la comisaría de orden por teléfono pidió auxilios al oficial comandante del escuadrón de caballería preparado anticipadamente en un cuartel santísimo nuevamente construido por iniciativa de los diputados socialistas siempre celosos de la salud del pobre soldado.

Con rapidez de un relámpago las calles adyacentes a la plaza han sido cercados con el ejército y una retriega sangrienta estalló.

Juan no admitía todavía tal hipocresía y traición de las autoridades superiores y se agitaba, gesticulando con violencia e insultando a los oficiales que arbitrariamente, como le parecía a él, usaron las armas violando así la voluntad del gobierno socialista. Un golpe de espada a la cabeza dejó perplejo a Juan y fue como una señal de desorden y de tumulto general. Los soldados con sus caballos pisoteaban a las mujeres y niños y los sables caían a tuercas y derecha. La muchedumbre se puso a correr en todas las direcciones. Los gritos de los heridos, el tumulto, el silbido, tiros de armas — todo se ha confundido en un caos siniestro.

El ataque de la policía y la torcida carga de la caballería han derrocado a la muchedumbre que se desparamó por grupos huyendo de la plaza en varias direcciones. Mujeres y niños se escondían en los zaguanes y los cafés pero han sido desalojados brutalmente por la soldadesca enfurecida. Juan con la cabeza rota y tapando con la mano

la herida que sangraba corría en la dirección de la estación la más cercana del ferrocarril. Con el primer tren suburbano volvió al centro para pedir explicaciones al director del periódico socialista que había solicitado la candidatura del actual gobernador de la provincia, Alfredo Alegre. En la redacción del diario oficial Juan encontró una acogida seca y fría. El director del diario, con aire satisfecho y contento de sí mismo, le declaró secamente que los violentos son los únicos responsables de lo sucedido; que el gobernador socialista, el compañero Alfredo Alegre, no pudo admitir violencias de la muchedumbre, que la ley es igual para todos y hay que respetarla. «Somos un partido de orden y de cultura. Válgase pero Juan no lo dejó acabar y entrecorrido empezó a gritar a la traición abominable.

El severo y bien ordenado director del periódico socialista oficial al ver a Juan protestando dió orden al portero de alejar de la oficina al escandaloso agitador.

Comprendiendo bien el gesto del señor director Juan se precipitó a la calle. La inmensa urbe andaba ya en la luz purpúrea del sol entrante. Deshecho moral y físicamente Juan se refugió en una pinonesca plaza sentado bajo una santísima palmera. Por todos lados reinaba el silencio y no se veía ser vivo alguno. Sólo el trazo de los gorriños y su revoloteo entre las ramas interrumpían el silencio del pequeño y confortable jardincito. Acodado y teniendo la cabeza entre las dos manos sumergióse Juan en pensamientos penosos. Recién ahora se daba cuenta de lo sucedido.

«¿Dónde están los momentos alegres cuando yo, lleno de entusiasmo y de fe invitaba a los obreros a seguir con paso firme tras de sus poderosos representantes?»

«¿Dónde se fueron las promesas de estos traidores?»

«¿Que han hecho ellos de nosotros?»

«¿Todo es mentira, engaño...?»

«¿Dónde está luego nuestro ideal?»

«¿Acaso no es gracias a nosotros que Francisco Guerra ocupa la presidencia de la cámara y Alfredo Alegre está alojado en el palacio de gobierno?»

«No, un tal socialismo es una farsa grossera!»

«¿Pero donde está entonces la verdad?»

«¿Acaso sería el anarquismo la única verdad?»

Maquinalmente sacudió Juan con la mano como si fuera para alejar de sí mismo semejante conclusiones.

Estas meditaciones le oprimieron el corazón y lágrimas de desesperación y de impotencia aparecieron en sus ojos. Su cuerpo empezó a trepidar espasmodicamente. Una lucha interna se ha encendido en su alma. La visión del asalto sangriento de la plaza compareció ante su imaginación dolorosa y empezó a comprimirle el pecho como un fantasma pensoso e inabordable. Su cuerpo ha experimentado un sacudimiento violento. Juan dió un grito y se desparó. En un rincón de su cuarto a la luz cubida de la lamparita estaba sentada Luisa, pálida, con la cabeza inclinada, continuando su trabajo de costura.

«Dame una copa de agua, Luisa, dijo con voz ronca.

Elías Leyboff.

Notas internacionales

ITALIA

Segue aumentando de modo prodigioso el movimiento juvenil socialista en la nación italiana.

«L'Avanguardia», órgano de las Juventudes del Partido Obrero italiano, publica muy interesantes informaciones, con unos gráficos que transcribimos:

Años	Secciones	Federados
1907	1.0	1.449
1908	1.2	2.955
1909	1.3	3.302
1910	16	4.493
1911	27	5.361
1912	23	5.810

En 1907 sólo 23 provincias italianas tenían Juventudes Socialistas; el pasado año eran 44 las provincias que, por lo menos, poseen una Juventud.

Adviértase que la guerra de Trípoli no ha hecho mella en la organización socialista, y que en el corriente año, merced a la propaganda electoral, por un lado, y a las funestas consecuencias económicas de la guerra por otro, serán enormes los progresos del Socialismo revolucionario.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

CENTRO NUEVA POMPEYA

Buenos Aires, Noviembre 13 de 1913.

Al Comité redactor de PALABRA SOCIALISTA

La C. A. del centro Nueva Pompeya, en su reunión de la fecha, resolvió solicitar la inserción en «Palabra Socialista» de las resoluciones tomadas en la asamblea del 8 del corriente.

Apruébase el acta anterior y el balance, al darse lectura de la correspondencia, obsérvese la nota del C. E. referente a la publicación en «La Vanguardia» de las resoluciones de los centros.

Resolviéndose manifestar por unanimidad que el C. E. no tiene facultad para reglamentar los estatutos, siendo expedito al respecto el artículo 39 de los mismos; pero que la acepta como una buena observación a introducirse en las prácticas de las asambleas.

Aceptanse como socios nuevos a los ciudadanos Miguel Echeverría y Ignacio Martínez.

En el asunto a la orden del día, sobre el proyecto de institución de cuarteles, después de un largo cambio de opiniones, se aprueba por 13 votos a favor y 4 contra la siguiente moción de A. Muzio y A. Seco

«El Centro S. N. Pompeya; considerando que la tendencia general del socialismo es contraria a los gastos militares, en los cuales están incluidos el mantenimiento de los

cuarteles; entiendo que no debía ser iniciativa de un diputado socialista un proyecto por el cual se construyeran cuarteles;

resuelve no solidarizarse con el proyecto del diputado Repetto.

A. L. Muzio, A. Seco.

El delegado al Comité Pro-trabajo de las mujeres y los niños, informa sobre su mandato, manifestando que el Comité resolvió solicitar a los centros protesten por el hecho de que «La Vanguardia» se niega a publicar las denuncias que hace el Comité; la asamblea, vista las razones dadas, por unanimidad resuelve apoyarla.

Se da de baja por moroso a P. Guindo y A. de Clerck.

En asuntos varios se aprueban los siguientes mociones, presentadas por los ciudadanos Muzio y Seco.

1.º «El C. S. N. Pompeya pide al C. E. patrocine un acto público reclamando el sufragio popular en las elecciones Municipales; apoyando el proyecto presentado por el diputado Bravo».

2.º «El C. S. N. Pompeya aprueba la actitud asumida por el C. E. en el duelo Palacios — Ugarte; esperando que el centro de la 20. y el próximo congreso tomasen una resolución que sirva de precedente para el futuro, en el areficio y ridículo prejuicio del duelo».

Saludos cordiales

Agustín S. Muzio.

Sobre el acuerdo del P. E.

CENTRO DE LA 2.a

En la última asamblea se tomó el siguiente acuerdo: rechazar la resolución del C. E. sobre las publicaciones. Este acuerdo obtuvo 7 votos en favor, 1 en contra y 6 abstendidos.

CENTRO DE LA 20.a

Se vota la siguiente moción: «Teniendo en cuenta que el artículo 39 de los estatutos del Partido es claro y terminante, resuelve:

Protestar de la actitud del Comité Ejecutivo en esta emergencia, por cuanto dicha resolución significa una reglamentación restrictiva de los estatutos que el Comité Ejecutivo no está autorizado a hacer. A favor de esta moción votaron 19; en contra, 3; abstendidos 2.

CENTRO DE LA 6.a

En la última asamblea se tomó el siguiente acuerdo: rechazar el acuerdo del C. E. relativo a la publicación de las resoluciones (este acuerdo fue tomado por 14 votos en favor contra 13 en contra).

Sobre los cuarteles

CENTRO DE LA 19.a

En la última asamblea efectuada con asistencia de 22 adherentes, se tomó el siguiente acuerdo:

Declarar que el proyecto sobre construcción de cuarteles, presentado por el diputado Repetto, está en contradicción con el programa socialista, y pedir al grupo parlamen-

tario socialista que, antes de presentar proyectos de esta índole, se atenga a la plataforma electoral.

Votaron en favor de la resolución, 13; en contra, 7.

GREMIALES

Liga Nacional de Maestros

El proletariado reinante en los maestros, a raíz de la huelga del año pasado y de una falta de conocimiento de su situación social como obreros intelectuales y asalariados del Estado, ha sido tenido en parte por la reorganización de la Liga Nacional de Maestros, institución ya conocida por su acción y orientación en pro de la defensa de los intereses gremiales y de la Escuela.

Este periódico que ha seguido con interés el movimiento de los maestros y de la escuela, para quienes ha tenido su palabra de aliento y estímulo, espera que esta asociación, seguirá obrando en pro de la causa, teniendo en cuenta que ellos forman también parte de la inmensa legión de trabajadores del músculo y del cerebro, que hoy luchan por su bienestar, y que siendo la escuela una institución del pueblo, los maestros han de preocuparse de ella porque es una herramienta del progreso social.

De esta manera marchando paralelos con el nervio del dinamismo social, tendrán los maestros sus defensores ardientes en todas las buenas causas que se hallan empeñados. Y si no recuerden que cuando la huelga fueron los trabajadores, los únicos que con lealtad y entusiasmo aplaudieron y acompañaron este movimiento, sus colegas de Francia, Italia y Bélgica, así lo han comprendido y en estas ideas se desenvuelven.

Se hallan al frente de esta asociación, los siguientes profesores: Julio R. Barcos, presidente; B. Ponce, vice; Leonilda Barrancos y José F. Grosso, secretarios; Juan Di Noia, tesorero; Catalina Zambrana, María Adei Palacios, Ismael Guerrero y Santiago Ponce, vocales.

VARIAS

Mausoleo a la memoria de Eduardo Varela

Lista de donantes:

- Cayetano Alvarez ... \$ 1.00
Aquilino Ovies ... » 1.00
Leopoldo Varela ... » 1.00
José Costales de Arriba ... » 2.00
Beaulio Martínez ... » 2.00
Joaquín Gutiérrez ... » 1.00
Alfredo González ... » 1.00
Rogelio de Arriba ... » 1.00
Segundo Blanco ... » 5.00
José Alvarez González ... » 1.00
Alfredo González ... » 1.00
Crisanto Fernández ... » 1.00

- Ramón Suárez ... » 1.00
Baldomero Alvarez ... » 1.00
Fernando Campo ... » 2.00
Eulogio Cuesta ... » 1.00
Ángel Rosas ... » 1.00
Ángel Martínez ... » 5.00
Juan Suárez ... » 1.00
Antonio Diodat ... » 5.00
Juan Tosano ... » 1.00
Simón Najera ... » 5.00
Luis Miranda ... » 5.00

Total ... \$ 8 m n 40.00
Continúa abierta la suscripción en los siguientes puntos: Centro Obrero, Méjico 2070, a nombre de Ángel Martínez; Centro Obrero de la Boca, a Luis Miranda; Café «Sin Fina», Bolívar 288, a Antonio Diodat.

AGENTES

- EX. DE LA CRUZ — Félix Mileo Costanza.
SANTOS LUGARES — Carlos Amuleti — Fortuna 1625.
LA PLATA — J. Aguirre-Bengoa — 3 número 380.
NUEVE DE JULIO — José D'Alessandro.
AVELLANEDA — Juan Della Latta — Gral. Paz No. 20.
LOBOS — José Cris.
LANUS — Antonio Scarpatti — Sips-Sipením. 272.
RAMOS MEJIA — Juan Clerc — Casa El Hogar Obrero.
BAHIA BLANCA — Basilio Perusich - Poste Restante.
RUFINO — José Vescovo — Pacífico Hotel.
TUCUMAN — Francisco Robledo — Cha, cabuco 150.
CORDOBA — C. Julián Deanquín — July 443.
ROSARIO — Cigarrería y librería de Ramón Blanco, Gral Mitre 768.
LINCOLN — A. Concilio Tómeo.
QUILMES — Miguel Quadrio — Humberto Lo y Corceveña.
WILDE — Enrique Villacampa, calle Monte.
SANTA FE — Andrés de la Fuente, Rivadavia 61.
SAN NICOLAS — M. López Suarez — Independencia 63.

EXTERIOR

MONTEVIDEO. — Luis Riñón, Isla de Flores 1082.

A NUESTROS LECTORES

Y COLABORADORES

Debido al exceso de material, vemos en la obligación de dejar para el próximo número, varios trabajos y notas de importancia.



Redacción y Administración: Pa...

REDACCIÓN

Hacia la concentración o...

La Confederación Obrera Argentina ha publicado un bien fundado, por el cual invita a todas las clases autónomas a tomar parte en el próximo congreso, con el fin de buscar un medio, un acrecimiento entre todas las obreras, y echar las bases de una organización permanente y positiva.

A juzgar por el contenido del y lo expuesto particularmente por dirigentes de la Confederación, existe un propósito de impedir que las rivalidades ideológicas sean un obstáculo a la unificación de las fuerzas proletarias, garantando que pondrán de su parte para que la nueva organización del referido Congreso, sea un punto neurálgico a toda tendencia.

Tal ha sido desde mucho tiempo, y tenemos la convicción de que los socialistas habrán rectificado sus actitudes pasadas, tales como dieran margen a ciertos acuerdos por el tercer Congreso de la Unión de Trabajadores.

La organización sindical obrera, dirigida siempre por elementos sustantivos ideales de emancipación, ha sufrido el choque de las pasiones de estos ideales, pretendiendo ella, no ya simple campo de batalla sino fortaleza de sustentación de los mismos, sin que se tuviera en cuenta la heterogeneidad de sus componentes, tales antagonismos en detrimento de su desarrollo y de su reflejo, de las mismas aspiraciones lógicas que se pretendían apoyar.

Las organizaciones gremiales, tan para la eficacia de su acción, como de todos, o por lo menos, de la mayoría de los trabajadores de cualquiera que sean sus concepciones y sociales, no pueden adoptar como objeto un criterio determinado moral y materialmente las aspiraciones lógicas de una parte de sus componentes, lógicamente, han de pugnar por defenderse también o retirarse, negándose a utilizar los propios recursos que ven convencerse contrarias y esto que ocurre no de una sociedad, se reproduce junto de ellas, cuando como ellas llegan a tener un carácter de...

Tiempo es ya de que todos...